

Mis demonios de arena

Itzayana Parra

GLASS I. P.

MIS DEMONIOS DE ARENA

Todos convivimos con demonios de arena



Capítulo 1

Mis demonios de Arena

En el cálido y acogedor vacío que suele ser mi mente al anochecer, hay enormes planicies que llevan a un horizonte de recuerdos difusos, de pensamientos superfluos que adormecen los sentidos con su repetitiva melodía, es un lugar sumamente placido a mi parecer, si me sumerjo lo suficiente puedo sentir la tibia arena cosquillear por todo mi cuerpo, me dejo llevar, me hundo y respiro.

Sin embargo, a veces olvido que son arenas movedizas, que son traicioneras y peligrosas, normalmente soy precavida, no olvido llevar siempre conmigo una buena dosis de razón en los bolsillos, Algunos recuerdos chispeantes colgando sobre mi pecho y un par de consejos empuñados en la mano, aunque sea reconfortante explorar tu propia mente siempre debemos ser cuidadosos, porque ahí dentro, no solo estamos nosotros, también hay rastros de otros, sombras siniestras o luciérnagas traviesas.

Incluso podemos encontrar a los temibles demonios de arena.

La verdad, no puedo decir con certeza que para todos sea lo mismo, pero sí que puedo decir que todos tenemos al menos uno pequeño, lo sé, somos humanos.

Para mí, son de Arena, escurridizos y difíciles de quitar, cuando parecen que se han ido te das cuenta que han dejado granos de ellos esparcidos por cada lugar en el que tuvieron oportunidad, en los oídos susurrándote inquietudes, entre el cabello provocándote comezón, he incluso en tus pestañas, metiéndose de vez en cuando a tus ojos desviando tu vista de lo que realmente importa.

Los demonios de Arena son peligrosos, a mi demonio más viejo lo he llamado Alastor, aunque sea difícil de creer es sumamente común que sea un demonio de tu infancia el que te provoque mayores problemas, para mí es el, Se disfrazó de mi amigo un tiempo, ¡Cielos!, fue una época difícil para mí, aunque, a pesar de lo aterrador que suene, tengo mucho que agradecerle, ha sido el mas difícil de controlar hasta ahora, pero también ha sido de quien más he aprendido.

A lo largo de mi vida estos demonios han ayudado a las sombras y a las luciérnagas, a construir poco a poco mi carácter, si bien hay cosas que cambiaria, estoy consciente que no tengo plena decisión sobre ello, no al menos de manera instantánea.

Mis demonios surgen a veces como violentas tormentas, cuyos minúsculos granos dorados golpean mi piel como balas y se adhieren a mí, volviéndome uno de ellos, lanzando esas odiosas partículas al hablar, soltándolas a mi paso sin notarlo.

Otras veces son como una enorme esfinge, que se mueve lenta e hipnótica, pero cuando menos lo espero arremete un buen zarpazo dejándome noqueada por días enteros, sin ánimos de nada.

Finalmente, su forma más peligrosa es de arena movediza, no los notas hasta que ya estas medio hundido... y lo peor de todo es que son tan confusamente placenteras que comienza a darme igual que pase conmigo al final, ha sido difícil librarme de ellos.

Pero, hemos hecho tratos bastante beneficiosos, al final no queda otra que aprender a convivir con ellos.

Son mis demonios de Arena, pero yo no soy de ellos, y un día, cuando mi alma se libere de las ataduras del cuerpo, ellos también serán libres, olvidaran que una vez fueron mis demonios, y todos volveremos a ser polvo nada más.